ba de su virtud el cronista Fr. Juan B. Moles (Memorial de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores,-Madrid, 1592, cap. 18) refiere que resucitó á un niño y que llovió el año de 1528 en Tlaxcala, debido á sus oraciones; finalizó su vida en 1534.[1]

Fr. Francisco Soto, 4º Provincial, electo Arzobispo de México, según Moles, y murió en 1551.

Fr. Martín de Jesús ó de la Coruña, apóstol de Michoacán, falleció en Pátzcuaro el 8 de setiembre de 1558.

Fr. Juan Súarez, guardián de Huejocingo (Herrera, 3ª Déc., Lib. X, c. 7) terminó su vida en la evangelización de la Florida. No falta quien diga, que no admitió el Episcopado.

Fr. Luis de Fuensalida, renunció ser fundador de la diócesi Michoacana, y acabó su existencia en la Isla de San Germán (España) el año de 1545.

Fr. Antonio Ciudad Rodrigo, 2º Provincial en 1537, también rehusó en 1544 ser el primer Obispo de Guadalajara. En una crónica franciscana de Jalisco, Ms., que se atribuye igualmente al P. Tello, pág. 207, se lee que

1 En los anales de Chimalpáin (pág. 224) se cuenta que llamaba á los chupa-mirtos *(huitztzilome)*, bajaban á sus espaldas, los acariciaba y después los mandaba volar.

este religioso "bautizó innumerables indios, y "echó por tierra muchos templos de ídolos, "en lugar de ellos levantó iglesias y habien- "do obrado Dios por él muchos milagros," el año de 1553 fué el término de su apostolado.

Fr. Toribio de Benavente ó Motolinía, historiador, fundador de la ciudad de Puebla, 6º Provincial, "bautizó él solo como trescientos mil" conforme á lo que asienta Fr. Francisco Antonio de la Rosa Figueroa (en su Becerro, Ms. de fines del siglo pasado), su defunción fué en 1560.

Fr. García de Cisneros, electo primer Provincial en 1536, "bautizó más de cien mil" dice el citado P. Figueroa, murió en 1537.

Fr. Juan de Rivas, fué el fin de sus días en Texcoco el año de 1562.

El diácono Fr. Francisco Jiménez, fué el primero que celebró aquí su primera misa, conforme á lo que escribe Mendieta, electo obispo de Oaxaca, como dice el P. Moles (c. 22), y otros, que de Tabasco ó Goatzacoalcos, lo cual no pudo ser, porque no existían aún tales diócesis; falleció en México el año de 1547.

Y los legos Fr. Andrés de Córdoba, que concluyó su vida mortal en 1536, y Fr. Juan de Palos, compañero del P. Suárez en la Flo-

lleció en 1534. Vetancourt le elogia el 16 de junio.

Fr. Juan de Perpiñán, "vino á esta.... pri-"mero que otros, y despues de los doce pri-"meros Fundadores de ella." (Torquemada, íd.) Vetancourt escribió que murió el 10 de junio de 1550 en el convento de México, bautizaba y confesaba tanto, que le llamaban "Martyr de los indios;" el P. Figueroa asegura que "bautizó más de cien mil."

Si Fr. Martín de la Coruña salió á la conquista espiritual de Michoacán á fines de 1525 con cinco compañeros, (que no fueron de los doce) sin duda vinieron también con los seis anteriores, y eran:

Fr. Angel Saliceto, Saucedo ó de Valencia, primer Provincial de dicho Michoacán, murió en 1584 ó 1585.

Fr. Miguel de Bolonia ó Bononia, flamenco, que más tarde acompañó al virrey Mendoza cuando fué á pacificar á los indios del Mixtón en 1541; sabía cinco idiomas indígenas, que aprovechó para la evangelización de los tarascos y jaliscienses. El Padre Fr. Alonso de la Rea (Crónica de la Provincia franciscana de Michoacán,-México, 1882. Lib. I, c. 35) asegura que: "Fue muy pobre y observante, "con que se levantó con el amor de los in-

"dios, y convirtió muchos, é hizo mucho fru-"to en todas estas lenguas, (mexicana, taras-"ca, otomita, cascánica, tequijana y cacuni-"ca). Está tambien enterrado en Guadalaja-"ra." El P. Tello después de referir en varios lugares los trabajos de este celoso misionero, dice (c. 203): "Murió tambien en este año "(1580) el divino apóstol, santo viejo y vene-"rable padre, Fray Miguel de Bolonia, y le "dijo la misa de cuerpo presente el padre "Fray Juan de Porras, guardian de Axixic, "y aquel día se vió un cometa en el cielo." Por los anales de Chimalpáin (París-1889, pág. 299), se puede fijar el día y mes de su muerte; en efecto allí se lee: "Ihuan qu'itohua "noipan in oc ceppa, *domingo* tica, in ipan "ic 9 mani meztli *octubre*, in on peuh popo-"caya-citlali, ca cenca nohuiyampa o'ittoc, "cenca huey in i-pocyo mo chiuh, ompa in "mo tlalli in tonatiuh i-callaqui ompa." Que así traduce Remi Simeón: "Se dice también "que de nuevo[1] el domingo 9 del mes de oc-"tubre, apareció un cometa que se vió por

1 El P. Cavo en sus "Tres siglos de México," refiere que en 1575 apareció un cometa, por esto se dice "de nuevo," ó bien otro que refiere el P. Tello, (cap. 153, pág. 480) que se vió en 1542 en toda la Nueva España y en Diciembre en Huejocingo, ó bien el de 1531, conforme á lo que se lee en los mismos Anales en ese citado año (pág. 225).

"todas partes, tal era su gran claridad, esta-
"ba colocado del lado del Poniente."[1]

Fr. Jerónimo de la Cruz, (Torquemada, Lib. XX, c. 85) sólo le nombra, murió en Tarecuato el 21 de febrero de 1569. El Ilmo. Granados le llama Fr. Jerónimo Alcolacato (pág. 298, tarde 11ª).

Fr. Juan Badiano, Badillo ó Badía, francés, que murió en 1535.

Fr. Juan Padilla, primer guardián de Tulancingo (Torquemada, Lib. XXI, c. 3), pasó á la Custodia de Michoacán y acompañó en noviembre de 1529 á Nuño de Guzmán á conquistar la Nueva Galicia, también asistió al Capítulo de Cuautitlán en 1532, fué martirizado en 1539, según Beaumont (tom. III, página 214).

A estos cinco apóstoles michoacanos hay que añadir los siguientes, que también vinieron con ellos:

Fr. Francisco Lorenzo. El P. Tello al tratar del año de 1530 (cap. XXXIII), menciona á este religioso, y más adelante (capítulo

1 Ternaux Compans en el tom. X, pág. 205, trae una carta dirigida por Fr. Francisco de Bolonia al Provincial de Bolonia Fr. Clemente (Dolera) de Monelia, más tarde, en 1553, electo Ministro general en Salamanca y Cardenal del título de Santa María Aracœli desde 24 de marzo de 1557 al 6 de enero de 1568, según Cristofori (Storia dei Cardinali,—Roma, 1888 pág.174). No

LXXXIII) pone: "que era uno de los que ha-
"bían venido en la segunda barcada," refiere sus últimas tareas, coronadas con el martirio, en los capítulos 174 y siguientes. Beaumont (tom. III, c. 27, pág. 559) añade: "que se tra-
"tó sobre que sería conveniente fundar un
"convento en Etzatlan (1539), y nombraron
"para su fundacion al V. P. Fr. Francisco
"Lorenzo, que era uno de los que habían ve-
"nido en la segunda barcada y enviado á lo
"de Michoacan y Jalisco." Mendieta le consagra tres capítulos para referir su apostolado (Lib. V, c. 5, 6 y 7).

Fr. Francisco Facuencia, de quien dice brevemente Torquemada (Lib. XVI, c. 8) que bautizó en Michoacán más de cien mil indios: Beaumont (tom. III, c. 22) escribe que, vino después de los doce primeros obreros evangélicos, pasó á las partes más remotas de Michoacán, y conjetura que fué á Colima ó Zacatula.

me ha sido dado saber el tiempo en que el Emo. Dolera, fué Provincial de Bolonia para precisar la fecha; además no aparece el nombre de Fr. Francisco Bolonia en ningún cronista franciscano. El P. Beaumont (L. I, c. 20) al tratar de la Residencia de los oidores, en particular del Sr. Quiroga, dice que uno de los 35 testigos fué Fr. Miguel de Bolonia "cuyo nombre está
"errado en estos autos, pues dice Fr. Francisco de Bolonia, y
"bajo este nombre no es conocido en los fastos de nuestras cró-
"nicas franciscanas." Puede conjeturarse que fué escrita de 1534 á 1549, pues en ella se habla de Paulo III reinante.

Todavía hay muchos franciscanos que enumerar; ahora intercalaré á los dominícos que llegaron en el mes de julio de 1526 á la ciudad de México con el Lic. Luis Ponce de León, juez nombrado para tomar residencia á Cortés (Remesal, Lib. I, c. 7) y eran:

Fr. Tomás Ortiz, Vicario provincial, gozaba la fama de gran predicador, y de quien Gomara (tom. II, pág. 219) se expresa mal; Fr. Diego Ramírez; Fr. Alonso de las Vírgenes; Fr. Pedro Zamorano; estos cuatro se volvieron al cabo de un año por serles nocivo nuestro clima y acaso amilanados, pues durante este intervalo murieron estos cinco compañeros suyos: Fr. Vicente de Santa Ana, calificado por Oviedo (Lib. XXXIII, c. 49) de muy buen letrado; Fr. Pedro de Santa María; Fr. Justo de Santo Domingo; Fr. Diego de Sotomayor y el lego Fr. Bartolomé Calzadilla; quedaron, por tanto, tres: Fr. Domingo de Betanzos, que fué más adelante el primer Provincial, falleció en España el 9 de setiembre de 1549; Fr. Gonzalo Lucero, diácono que recibió el sacerdocio, según Remesal, en Cuba, y según Dávila Padilla, aquí (pág. 245): "Or-"denáronle de sacerdote en las primeras ór-"denes que en este nuevo mundo se celebra-"ron," que es lo más probable, de manos del

Ilmo. Sr. Garcés; fué apóstol de Oaxaca y terminó su vida en Tlaxiaco; y Fr. Vicente de las Casas, sevillano, novicio, que como dice Remesal (Lib. I, c. 7, núm. 2) profesó en la nao antes de desembarcar en Veracruz, murió de 85 años y 60 de hábito, sobrino del Ilmo. Sr. Las Casas, fué Maestro de novicios, pasó á Yanhuitlán (Oaxaca), obtuvo, como se lee en los "Datos biográficos" al fin de las "Cartas de Indias," el cargo de Definidor en 1558, regresó á España y desempeñó una cátedra en la Universidad hasta su muerte en 1586. El referido Remesal supone que vinieron además otros Padres, entre los cuales numera á Fr. Reginaldo de Morales, Vicario general en 1531: un Fr. Jerónimo (Documentos del archivo de Indias, tom. 4º, pág. 497) que estaba en Icuta *(sic)*, tal vez Içucar, y dos novicios: Fr. Francisco de Santa María que profesó el 18 de diciembre del mismo año y el lego Fr. Bartolomé de Santo Domingo que profesó el 4 de Abril del siguiente año, dadas ambas profesiones por el P. Betanzos.

Vetancourt dice que en 1526 vinieron también más franciscanos; Herrera (3ª Déc., Lib. X, cap. VII) asegura que eran seis y los traía

rida, donde fué el término también de su existencia, "bautizaron más de cien mil indios," dejó consignado el P. Figueroa.

El historiador Mendieta (Lib. III, c. 14), refiere que el día de la Visitación, 2 de julio, del mismo año de su llegada, se reunieron en Capítulo 15 franciscanos, y que antes de que vinieran los PP. Tecto y Aora habían venido otros dos franciscanos como capellanes del ejército conquistador, de cuyos nombres no tuvo noticia. Puede casi aseverarse que uno fué el citado P. Fr. Pedro Melgarejo; en cuanto al segundo, hay este dato en las "Ordenanzas de buen gobierno dadas por Hernando Cortés para los vecinos y moradores de la Nueva España," mandadas observar en Temistlán-México el 20 de marzo de 1524 (que se encuentran en la "Colección de Documentos del Archivo de Indias, tomo XXVI, pág. 146 y 148), se ordena que: "parezcan ante el reverendo Padre Fray Xoan de Toro....." "yo lo remito al Reverendo Padre Fray Xoan de Toro." Como este religioso estaba aquí antes de la llegada de los doce mencionados, presumo que era el otro capellán del ejército. Hay también otro franciscano que puede ser de los dos á que el P. Mendieta se refiere y á quien Bernal Díaz

le llama (c. 188) Fr. Domingo Altamirano y Fr. Diego (c. 189), primo de Cortés, como él mismo lo dice en su carta del 13 de mayo de 1526; el Sr. Orozco y Berra le enumera entre los conquistadores y añade: "murió religioso franciscano." No estoy conforme que viniera secular y tomara aquí el hábito, porque no había tiempo para ello, pues no podía ser sino hasta fines de 1524 ó más tarde, y sabemos que salió á las Hibueras en 1525, como dice Gomara (tom. II, pág. 207), para rogarle á Cortés que volviese presto á México á fin de apaciguar los disturbios que durante su ausencia se habían originado. En esto me fundo para suponerle franciscano antes de la conquista y que viniera durante ó después de ella. Algunos conquistadores trocaron la marcial librea por la monástica cogulla, como al fin de este trabajo los enumeraré.

Antes de octubre de 1524 y según otros á principios de 1525, se celebró en México una Junta llamada Apostólica, á la que concurrieron 19 religiosos y 5 clérigos, así se lee en Vetancourt (Teatro Mexicano, 4ª parte, tom. 1º, cap. 4º, n. 12, pág. 6, México,-1698); en el Proemio á los Concilios I y II Mexicanos; y en la "Biblioteca Hispano-Americana Septentrional," por el Dr. Beristáin, en la palabra

"Mégico." El cronista Beaumont (tom. III, pág. 207) se inclina á creer que dicha Junta se verificó en 1526, cuando el Conquistador regresó de las Hibueras en mayo. Ninguno de estos tres autores ni otro alguno, indica los nombres de los que la formaban.[1]

Antes de proseguir con la nómina de muchos regulares que me faltan, mencionaré cuatro clérigos más. Gil González Dávila, en su citado Teatro Eclesiástico dice que había "otro nombrado por el Sr. Emperador en 23 "de Junio de 1525 que se llamaua Francisco "Garcia..... Y en el año de 1525 nombró por "Cura de Medellin al Bachiller Fernandez, "del Obispado de Auila, Uaron muy espiri- "tual y docto." ¿Sería éste "el P. Juan Fernández, clérigo" primer cura de Guadalajara, según refiere el P. Fr. Antonio Tello? (Crónica-Miscelánea..... de San Francisco de Xalisco-Guadalajara,-1891, cap. 58, página 170).

En las actas del Cabildo de la ciudad de

1 Oviedo (L. XXXIII, c. 49, pág. 529) dice: "Los religiosos *(franciscos)* primeros en aquellas partes fueron: Fr. Pedro Melgarejo, Fr. Diego Soto y Fr. Juan de Valencia." Me parece que se equivocó, así como cuando llama al Sr. Zumárraga, Fr. Juan Carraba. Este autor nació en 1478, murió en 1557 y fué el primer cronista de Indias.

México, consta que el 30 de mayo de 1525, se le dió un solar al cura Pedro Villagrá ó Villagrán ó Villagarcía, según le llama Gil González, y agrega que fué el primer cura de la Santa Iglesia de México, como ya antes indiqué, que había venido con Narváez; el Sr. Orozco y Berra asienta que "murió luego que se ganó México" (1521); en esto tampoco estuvo acertado, por lo que se ve en dicha acta.

En otra acta del 26 de setiembre del mismo año de 1525, se hace memoria, lo mismo que en la del 8 de febrero de 1527, del clérigo, ya difunto, P. Luis Méndez.

Lástima que halle nuevos vacíos de noticias, que me ha sido imposible llenar. Me limito á indicar las personas, á fin de que otro logre ampliar más datos acerca de ellas.

En febrero ó marzo de 1525 otros franciscanos arribaron á la Nueva España; Torquemada (Lib. XV, c. 25) me enseña quienes eran unos:

Fr. Antonio Maldonado, guardián que fué de México, (así Moles, c. 23), cargaba un costal por las calles y pedía limosna para la enfermería, según el P. Figueroa, también fué

guardián de Huaquechula, y murió en 1539 ó 1545.

Fr. Antonio Ortiz, asimismo guardián de México, figuró en el Entredicho que el Ilmo. Sr. Zumárraga fulminó; como dice el P. Figueroa: "se volvió á España, y deseoso del "martirio pasó á la Africa, padeció crueles "tormentos y trabajos, le hicieron volver á "su primitiva provincia y murió Provincial "en 1560" en el convento de Santa Margarita.

Fr. Alonso ó Ildefonso Herrera, era guardián del convento de Cuautitlán á la sazón que se celebraba en él un Capítulo el 17 de noviembre de 1532 "*guardianus hujus loci,*" conforme á lo que se lee en las "Cartas de Indias" (pág. 61), dicho Torquemada (Lib. XX, c. 36), habla de él y así concluye su elogio: "Murió bienaventuradamente en santa "vejez, y iace su Cuerpo en el Convento de "México;" el P. Vetancourt en su "Menologio franciscano" le encomia el 5 de abril y añade que su muerte acaeció en 1565.

Fr. Pedro de las Garrovillas, apóstol de Zacatula, á quien el referido Vetancourt le señala como fecha y lugar de su fallecimiento el 19 de julio de 1530 en Tzintzuntzan (Michoacán). Véase á La Rea, c. 33. A estos cuatro que

llegaron "poco después de venidos los doce" hay que agregar también los siguientes:

Fr. Diego de Almonte "vino á estas Partes con los segundos Religiosos" (Lib. XX, c. 37), de quien asegura Vetancourt que acabó su vida el 11 de mayo de 1551; con fama de santo, dice el P. Figueroa, y Torquemada le ensalza en el mismo lugar.

Fr. Francisco Ledesma, que vino "poco "tiempo despues de venidos los doce: y por "haber durado pocos años en esta tierra, no "ai de él otra memoria particular, mas de "que la dexó mui loable de su mucha per-"feccion y observancia de la Regla." Vetancourt trata de él, señala por fin de su existencia el convento de México y el 5 de setiembre de 1580, en lo que aparece contradecir á Torquemada (íd.), que dice vivió poco y éste le señala tantos años. El P. Moles (c. 23) escribe que fué maestro de Novicios.

Fr. Francisco del Pedroso, vino ya viejo "despues de los primeros".... el P. Motolinía decía: "que creia haber servido mas á Dios, "en poco mas de dos años, en la Conversion "de los indios, que en quarenta, que en Es-"paña vivió.... murió luego a los principios "de la Conversion de esta Gente." (Mendieta, Lib. V, c. 32); el P. Figueroa dice que fa-